

Declaración de Paz

Hace ochenta años, en esta ciudad de Hiroshima, donde los cuerpos sin vida de hombres y mujeres se amontonaban de manera indistinguible, un *hibakusha* (superviviente de la bomba atómica), con el cuerpo plagado de fragmentos de vidrio, incineró a su padre con sus propias manos. Otro *hibakusha*, arrepentido por no haber dado agua a una niña que, desesperada, le suplicaba: "¡Prefiero morir, pero deme agua!", se prometió a sí mismo que la única forma de expiar su culpa con las víctimas de la bomba atómica era seguir clamando por la abolición de las armas nucleares. También hubo un *hibakusha* a quien le negaron el matrimonio debido a su condición de damnificado y que permaneció soltero toda su vida.

Y otro *hibakusha*, con el fin de crear un mundo pacífico y libre de armas nucleares, transmitió a las jóvenes generaciones el espíritu de "nunca rendirse", enfatizando que es crucial dialogar, incluso con aquellos que tienen opiniones contrarias a las propias. Es cada vez más importante transmitir estas valiosas reflexiones sobre la paz, basadas en las experiencias de los supervivientes.

Sin embargo, Estados Unidos y Rusia siguen poseyendo cerca del 90 % de las ojivas nucleares del mundo. Además, con el telón de fondo de la invasión de Ucrania por parte de Rusia y la situación extremadamente compleja en Oriente Medio, los movimientos de rearme se están acelerando en todo el planeta. Entre los líderes de las naciones, se consolida la idea de que "la posesión de armas nucleares es inevitable para proteger al propio país", quedando fuertemente atrapados en esta realidad. Esta situación invalida las lecciones que la comunidad internacional ha aprendido de su trágica historia y amenaza gravemente los marcos para la construcción de la paz que se han construido hasta ahora.

Incluso en esta situación global, centrada en los intereses nacionales, los ciudadanos no debemos rendirnos. Debemos convertir el deseo de abolir las armas nucleares en un consenso de la sociedad civil para lograr un mundo verdaderamente pacífico. Por ello, instamos a las generaciones jóvenes, que son quienes liderarán el futuro, a que tomen conciencia de que el gasto militar, la seguridad y la existencia misma de las armas nucleares son cuestiones que podrían conducir a un final inhumano para su porvenir. Con ello en mente, esperamos que lideren las actividades para formar un consenso en la sociedad civil y amplíen el círculo de iniciativas a nivel ciudadano. Al hacerlo, es crucial dar prioridad a la perspectiva de los demás por encima de la propia, ya que esta mentalidad es la que ha permitido a la humanidad resolver muchos conflictos y disputas hasta el día de hoy. Teniendo esto en cuenta, las naciones no deben centrarse únicamente en sus propios asuntos e ignorar a las demás.

Además, para ampliar el círculo de iniciativas a nivel ciudadano, la solidaridad es indispensable. Por ello, es importante revitalizar las actividades culturales y artísticas y los intercambios a través del deporte, lo que fomentará una "cultura de paz". La promoción de una "cultura de paz" por las generaciones jóvenes no es algo difícil: por ejemplo, basta con participar en la creación de obras pictóricas o actividades musicales con el tema de la paz, o cultivar semillas o plántulas de los árboles supervivientes al bombardeo. La ciudad de Hiroshima seguirá ofreciendo espacios para que todos tengan contacto con la "cultura de paz". Si esta "cultura de paz", creada sobre la base del espíritu de asistencia mutua de los *hibakusha* y de las generaciones anteriores, se extiende más allá de las fronteras, sin duda incitará a los líderes que dependen de la disuasión nuclear a cambiar de política.

Hacemos un llamado a todos los líderes del mundo: ¿No será que las políticas de seguridad que se centran únicamente en los propios intereses son las que causan los conflictos entre naciones? ¿Acaso los países que promueven el fortalecimiento de la fuerza militar, incluidas las armas nucleares, no tienen la responsabilidad de entablar un diálogo constructivo para evitar la dependencia de dichas armas? Hacemos un llamado a todos los líderes del mundo: visiten Hiroshima y constaten por sí mismos la realidad del bombardeo. ¿No deberían comprender "el corazón de Hiroshima" que anhela la paz e iniciar de inmediato un debate para construir un sistema de seguridad basado en la confianza mutua a través del diálogo?

Al Gobierno de Japón, como único país víctima de la guerra atómica y representante de una nación que desea la paz duradera, le pedimos que asuma un papel de liderazgo para resolver las divisiones en la comunidad internacional. La ciudad de Hiroshima, como ciudad presidenta de la organización de Alcaldes por la Paz, que ha crecido hasta convertirse en la red de ciudades por la paz más grande del mundo y que aspira a seguir expandiéndose, se solidariza con sus más de 8.500 ciudades miembro y trabajará para arraigar la "cultura de paz" —el polo opuesto de la fuerza militar— en todo el mundo, con el fin de incitar a los líderes a un cambio de política. Convertirse en Estado parte del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares es la única forma de responder a los deseos de los *hibakusha*, incluida la Confederación Japonesa de Organizaciones de Víctimas de Bombas Atómicas y de Hidrógeno, galardonada con el Premio Nobel de la Paz, y de encarnar "el corazón de Hiroshima".

Además, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares debería servir de apoyo para que el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), que corre el riesgo de volverse disfuncional, funcione eficazmente como la piedra angular del régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear. Solicitamos encarecidamente al Gobierno que participe como observador en la Primera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que se celebrará el próximo año. Además, en un momento en que la respuesta global a los daños por radiación causados por los ensayos nucleares es un problema apremiante, exigimos firmemente que se preste un apoyo firme a los muchos *hibakusha* que padecen diversas aflicciones causadas por la radiación, incluidos los que viven en el extranjero, y que tienen una edad promedio de más de 86 años.

Hoy, en esta Ceremonia Conmemorativa de la Paz que marca los 80 años del bombardeo, ofrezco mi más sentido pésame a las almas de las víctimas de la bomba y, con renovada determinación, prometo que seguiré trabajando junto con la ciudad de Nagasaki y las personas de todo el mundo que comparten este mismo sentimiento para lograr la aspiración de la humanidad de abolir las armas nucleares y alcanzar la paz mundial permanente.

6 de agosto de 2025

MATSUI Kazumi
Alcalde de Hiroshima
Traducción: Ability InterBusiness Solutions, Inc.